

La vida por un reino.

Orellie Antoine Tounens, rey francés de la Patagonia y la Araucanía

*Orellie Antoine 1º, por la gracia de Dios y la voluntad de los indígenas del extremo sur del continente americano, Rey de la Araucanía a todos, presentes y por venir, ¡salud!*¹

En la segunda mitad del siglo XIX, entre 1858 y 1878, se produjo la aventura de Orellie Antoine Tounens. Tounens era un francés quien, a los 33 años, con el apoyo de otros connacionales que habitaban en el sur de Chile y de numerosas comunidades indígenas al sur del Biobío y el río Colorado, se internó en tierras araucanas con el propósito de formar una monarquía independiente y erigirse como Rey de la Araucanía y la Patagonia.

De los pasos de Tounens en los territorios del Sur, mucho se ha escrito. En especial, reproducciones de fragmentos de su autobiografía, correspondencia personal y artículos de la Constitución que normó jurídicamente al reino. En su gran mayoría, estas publicaciones no llegan a tomarse en serio el plan del rey galo, concibiendo la epopeya como el intento de concretar una gran estafa, elaborado por un embustero carismático de escasos recursos económicos.

¿Fue realmente el proyecto de Orellie Antoine Tounens una aventura solitaria de un francés empobrecido, fuera de sus cabales? El propósito de este trabajo es analizar el proyecto del rey francés atendiendo a tres cuestiones, que hasta ahora, a nuestro juicio, no han sido profundizadas: el contexto internacional y americano en el que Tounens desarrolló su quimera, la perspectiva mapuche sobre el emprendimiento del galo y el presente de esta historia.

El afán colonizador

La “aventura” de Orellie Antoine Tounens no constituyó un hecho aislado en la historia de Francia y el continente americano, sino que formó parte de un clima de ideas imperante en el siglo XIX francés, en el cual se puso en práctica una política exterior agresiva, que intentaba recuperar a Francia del desprestigio que para ella significó el tratado de Versalles de 1815.

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX, en Francia se reinstauró la monarquía bajo la dinastía napoleónica, mientras que en el contexto europeo se produjo la unidad nacional de Italia y de Alemania y se consolidó el régimen parlamentario de la monarquía británica.

El Segundo Imperio francés, regido por Napoleón III, comenzó un proceso de expansión territorial que generó, en el imaginario colectivo de la época, una idea de grandeza sólo equiparable al Primer Imperio Napoleónico. Inglaterra, España y Portugal ya habían consolidado sus posesiones coloniales. Era entonces el turno de Francia.

El afán colonizador y la convicción que la consolidación de un imperio colonial aliviaría las tensiones internas –ya que permitiría desplazar a las colonias a los excluidos del sistema económico vigente-, fueron las líneas rectoras de la política francesa. Con ese propósito, Tounens llegó a pedir un empréstito para trasladar a su reino patagónico comunistas, comuneros y comunales y así aplacar los conflictos sociales de su país.

Por otro lado, la presencia de franceses en territorio americano y argentino no era una novedad: fueron de nacionalidad francesa los primeros europeos en establecer colonias en territorios luso-españoles en América: Francia -junto a Inglaterra- estableció su dominio en la mayor parte de las llamadas Antillas Menores, a pesar de las protestas de España y Portugal. En el Río de la Plata, desde el siglo XVII, hubo presencia francesa y, entre 1830 y 1868, un importante contingente de franceses formó parte de la “inmigración temprana” de la Argentina.

En 1861, México, a través de su presidente, Benito Juárez, se negó a pagar su deuda externa debido a una profunda crisis económica. España, Inglaterra y Francia respondieron a la deuda en forma armada pero, mientras el Estado mejicano logró pactar con las dos primeras potencias, Napoleón III anunció una intervención y proclamó a Maximiliano de Habsburgo, su hermano, como emperador de México. Si bien esta aventura terminó en un completo fracaso para Francia, se constituyó en uno de los sucesos internacionales más impactantes de la época.

En América del Sur, Francia estaba especialmente interesada por la zona del estrecho de Magallanes y las islas Malvinas, con la intención de traficar mercaderías y controlar el comercio con España y, de darse las condiciones, tratar de tomar posesión del territorio. En 1835 se publicó un libro escrito por el capitán mercante Duhaut Ally, referido al viaje por aguas de Magallanes en 1826. A partir de este escrito, el gobierno francés organizó una expedición al estrecho en 1837, la que, al mando del navegante Julio César Dumnot D'Urville abordó su entrada oriental y permaneció unos meses en Puerto Hambre para, luego de recorrer los mares

antárticos, retornar a Francia. En 1840, D'Urville presentó un proyecto colonizador para el extremo sur americano. La resistencia de Juan Manuel de Rosas en 1838 y 1848 a las pretensiones colonialistas francesas frenó, por el momento, el avance expansionista francés, que también tuvo como freno, la férrea actitud de Chile de no permitir incursiones de potencias extranjeras en la porción austral del territorio.

Simultáneamente a estos acontecimientos, navegantes y aventureros franceses realizaron varias expediciones exploratorias en la Patagonia austral, lo que aumentó no sólo el conocimiento de Francia sobre ese territorio sino las apetencias de dominio. También fueron traducidas al francés, expediciones a la Patagonia realizadas por otros países, ya que en el siglo XIX, el francés era la lengua madre de la época. Entre los numerosos interesados por tales emprendimientos, figuró un joven abogado y aventurero: Orellie Antoine deTounens.

Argentina y Chile

Desde que los españoles establecieron la Capitanía General de Chile en el siglo XVI, las comunidades indígenas del sur se resistieron férreamente a la dominación. En 1641, en función de establecer la paz, la corona española firmó el Tratado de Quillín, por el cual se definía al río Biobío como frontera entre la Capitanía de Chile y la nación indígena, frontera que fue ratificada por el tratado de Negrete en 1773. Estos acuerdos adjudicaron a los indígenas –según la interpretación de algunas naciones europeas- autonomía suficiente para decidir su organización política.

La situación cambió hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando el proceso de conformación de los Estados nacionales argentino y chileno implicó la resolución de una asignatura pendiente desde la lógica estatal: la ocupación efectiva de un espacio que –más allá de los acuerdos- reconocían como propio. En 1852, la república de Chile anexó el territorio mapuche, a través de la creación de la provincia de Arauco². El “wallmapu” como lo llamaron los mapuche, se vio amenazado por la llamada “Guerra del Arauco” en territorio chileno. Al Este de la cordillera de los Andes, la política pactista consolidada durante la Confederación se vio abortada tras la caída de Rosas en Caseros, dando lugar a un período en el que las hostilidades recíprocas, el malonaje y la desconfianza mutua constituyeron la cotidianeidad. Al interior mismo de las comunidades indígenas, frente al peligro inminente de una ofensiva contra el

territorio indio de los Estados nacionales, pensar en la protección de una potencia internacional como Francia, no era una decisión ni “tonta”, ni ingenua ni impensada.

En síntesis, el afán colonizador de la Francia imperial, la experiencia de Maximiliano en México, la presencia de franceses en las Antillas y en territorio argentino, la difusión de literatura de la época que convertía a la Patagonia en un espacio ideal para la aventura y el enriquecimiento rápido, la percepción del territorio indio como un espacio autónomo e independiente tanto de Argentina como de Chile, hicieron que pensar en convertir las tierras al sur de Biobío en una monarquía constitucional –forma de gobierno por lo más legitimada en la segunda mitad del siglo XIX- gobernadas por un rey francés, no fuera un delirio místico, sino un proyecto acorde a las ideas en boga y con amplias posibilidades de ser aceptado por las comunidades indígenas frente a las ofensivas estatales en marcha de ambos países.

Orellie Antonie Tounens.

Cuatro intentos de convertirse en Rey y a la Patagonia en su reino

“Orellie es agente de Napoleón III para posesionarse de la Araucanía, y si el gobierno no toma medidas preventivas necesarias...antes de seis meses la veremos poblada de franceses y entonces ¡ay de la nación chilena!”

Periódico “El Correo del Sur”, 11 de enero de 1863

Orellie Antoine Tounens nació en una pequeña aldea francesa del distrito de Perigueux en Francia, posiblemente en 1825.³ Sexto hijo de una familia de escasos recursos económicos, ingresó muy joven a trabajar en un estudio jurídico y luego estudió abogacía. Poseedor de un espíritu emprendedor y aventurero y ávido lector de la literatura de época sobre la Patagonia, en 1858 decidió vender su estudio y viajar a Chile, donde se estableció en Valparaíso por dos años.

Tounens estaba convencido de la posibilidad de evangelizar a los indígenas patagónicos y formar una autoridad suprema que permitiera unir a las repúblicas sudamericanas en una confederación monárquico-constitucional. Su proyecto de lucha contra las autoridades republicanas chilenas logró el apoyo de muchos líderes indígenas y de franceses.

Más de 150.000 araucanos vivían al oeste de la cordillera de los Andes agrupados en diferentes unidades territoriales. Las parcialidades indígenas vieron en Tounens la posibilidad

de defender sus dominios y de resistir al centralismo impuesto por Santiago, por lo que, muchos de ellos, pusieron a disposición del galo sus lanzas, en procura de recuperar sus derechos soberanos. Los asentados sobre las faltas de las montañas, que recibían el nombre de arribanos o muluches, fueron quienes mayor apoyo dieron al francés. Uno de sus toquis, Mañil, antes de morir, hizo jurar a su hijo Kilapan, que jamás se sometería a los chilenos a los que haría la guerra eternamente. Los grupos asentados sobre la zona costera o en las laderas de la cordillera Nahuelbuta, mantuvieron relaciones más cordiales con los chilenos y se mostraron más escépticos frente a la propuesta de la creación del reino.

En noviembre de 1860, luego de varios encuentros con comunidades indígenas, Tounens dio por fundado el “Reino Monárquico Constitucional de la Araucanía” y tres días después anexó a la Patagonia a sus dominios, con derecho de herencia para él y su familia a perpetuidad. En el decreto de anexión sostiene que *“considerando que los indígenas de la Patagonia, tienen los mismos derechos que sus hermanos los araucanos y han declarado solemnemente que quieren unirse a ellos: ordenamos y decretamos que la Patagonia queda unida desde hoy a nuestro Reino de Araucanía,..”*⁴ Inmediatamente dictó la Constitución del nuevo reino que tenía como bases: 1) un rey o una reina siguiendo el orden hereditario 2) sus ministros, dependiendo solamente del rey 3) un consejo de Estado que trataría y presentaría los proyectos de leyes al cuerpo legislativo, juntamente con los ministros que serían los portavoces del gobierno y 4) un cuerpo legislativo nominado por el voto universal, para discutir y votar las leyes.

La Constitución de Tounens garantizaba los derechos naturales y civiles: la libertad individual y la igualdad ante la ley, estableciendo que cada uno contribuiría a las cargas del Estado, según su fortuna y posibilidades. Si bien la forma de gobierno poseía un aparente sentido democrático, en su título tercero, la carta magna marcaba los límites de esa democracia formal: el rey era el jefe de estado, comandante de las fuerzas de tierra y mar, tenía la facultad de declarar la guerra, hacer los tratados de paz, de alianza y de comercio y nombraba a todos los empleados. La justicia se impartía en su nombre, sancionaba y promulgaba las leyes, presidía en Consejo del Reino y el Consejo del Estado, otorgaba títulos nobiliarios a voluntad, pero sin derechos de casta ni de privilegios. También se reservaba el rey la prerrogativa de convocar, aplazar o disolver el cuerpo legislativo y declarar el estado de sitio ante el primer disturbio.

El “rey” viajó a Valparaíso donde dio a conocer su proyecto a la prensa chilena y europea; para muchos éste fue considerado un delirio, otros lo aceptaron y apoyaron las acciones del rey

francés. En general, el temor que produjeron, tanto en Argentina como el Chile, como en otros países europeos, las aventuras de Orellie, no radicaron en su accionar individual, sino en la posibilidad de que Napoleón III apoyara su empresa, como había hecho con Maximiliano en México.

Dictada la Constitución, Tounens designó como su representante en Francia a Perigord Lagrange, a quien encomendó gestionar ante el emperador el reconocimiento del nuevo reino y solicitar un empréstito de 50 millones de francos para solventar los gastos. La misión de Lagrange fracasó, pero esto no intimidó a Tounens, quien siguió adelante con el proyecto.

En los últimos meses de 1861, Orellie emprendió un viaje por distintas comunidades mapuche del sur de Chile para lograr adhesiones. En enero de 1862 realizó una reunión con los principales caciques, entre los que se encontraba Namuncará quien luego de demostrar alguna reticencia, finalmente aceptó al gallo como “gran toqui”, ofreciendo sus hombres para un eventual enfrentamiento con el Estado chileno.

Alertado el gobierno de Chile de la magnitud que había tomado el proyecto del Antoine I^o, las autoridades chilenas lo tomaron prisionero y lo sometieron a juicio. Previamente a él, fue encarcelado en la prisión de Los Ángeles, donde fue encerrado en una celda oscura, húmeda y carente de salubridad, sin alimentos ni atención médica. Según su propio testimonio *“mi salud no tardó en quebrantarse y una enfermedad de las mas graves me tuvo clavado cinco meses en mi camastro. Permanecí mes y medio inconsciente preso de una fiebre que literalmente estuvo a punto de llevarme...Por fin la fiebre me dio una tregua...,Estaba salvo. ¡Pero a qué precio! Me había quedado reducido, sino al estado de cadáver, a menos al estado de esqueleto.”*⁵

Desde prisión, Tounens envió una nota a todos los ministros embajadores de los países extranjeros en Chile, en la que denunciaba el trato recibido y negaba las imputaciones en su contra:

“Dan como motivo de mi detención el proyecto que yo hubiera concebido de provocar el levantamiento de los indios y “desencadenarlos contra Chile...” Yo protesto ante Ustedes y ante el mundo entero, que jamás he pronunciado los discursos que se me atribuyen ni he provocado ningún levantamiento de armas contra Chile.(...)”

“Chile nunca ha tenido derechos sobre estos dos países⁶, ni por conquista ni por sumisión voluntaria; sus Leyes han sido siempre desconocidas, por lo cual yo he podido violarlas ni directa ni indirectamente.”⁷

En el juicio al que fue sometido, Tounens asumió su propia defensa en la que reiteró su convicción acerca de que España había reconocido la independencia de la Araucanía en 1773 por el pacto de Negrete. Gracias a la mediación del cónsul francés, la pena de muerte solicitada por el fiscal fue cambiada por un veredicto de insania, a pesar de que los médicos que lo revisaron informaron que gozaba de buena salud y perfecta razón.

Tounens retornó a Francia en los primeros meses de 1962, donde fue por muchos recibido como un patriota. Escribió entonces un libro relatando sus aventuras en la Patagonia y al año se aprestó para volver. En su ausencia, los territorios del reino quedaron bajo el mando de uno de sus lugartenientes indígenas, el cacique Kilapan.

El segundo intento

En 1869, comenzó el segundo intento de establecer su reinado. A bordo de una nave de la armada francesa, Tounens desembarcó en las costas de la Patagonia. Desde allí, con la ayuda de algunos caciques y gauchos, siguió el curso del río Negro hasta la isla de Choele Choel, donde lo aguardaba el cacique Lemunao, enviado por Kilapan. Con él ingresó nuevamente a Chile y se estableció en Parquenco.

Enterado el coronel Cornelio Saavedra, quien comandaba las operaciones contra los araucanos, del ingreso de Orellie a territorio chileno, convocó a una reunión -con la anuencia del gobierno de Chile- a indígenas adeptos al Estado. Participaron de ella unos 1200 indígenas y 60 caciques al mando, quienes manifestaron adhesión al gobierno de Chile. En ese contexto Saavedra ofreció por la cabeza de Tounens *“dos almudes o cutamas de pesos fueres, autorizando a difundir esta oferta por todos los límites de la tierra.”*⁸

Sin embargo, los caciques arribanos encabezados por Kilapan y Mintri, adhirieron a Tounens y comenzaron a trabajar activamente para sublevar a todas las reducciones mientras que Antoine 1° aseguraba la inminente llegada de un barco con recursos y armas que le asegurarían el triunfo.

El 19 de julio de 1870, a través de un decreto Tounens estableció que: *“considerando que las tropas chilenas violan el derecho de gentes incendiando las cosechas y las aldeas y tomando rehenes, (...) violan el derecho internacional al enviar tropas al territorio de un Estado que se hada libremente una Constitución y un Soberano. Decretamos: el general Pinto, el coronel*

Saavedra, sus oficiales y hombres de tropas son puestos fuera de la ley... serán tratados como criminales de derecho común.”

Frente a esto, las autoridades chilenas consideraron en peligro la soberanía nacional y decidieron actuar. El gobierno chileno reforzó las tareas para fortificar el área comprendida entre los ríos Imperial y Tolten y mejorar la red de caminos en la Araucanía, a la vez que insistió en que los principales caciques confirmaran su adhesión al gobierno nacional. Cornelio Saavedra encabezó las operaciones militares: una división del ejército atacó en el Norte, Sur y Oeste, en forma combinada, a las tribus arribanas, que huyeron sin ofrecer resistencia.

Al enterarse el francés de estos hechos, y temiendo ser traicionado y encarcelado a cambio de una recompensa en dinero, huyó a la Argentina, haciendo escala en las Salinas Grandes, donde se entrevistó con el poderoso cacique salinero Calfucurá y con el coronel argentino Murga. De allí, se dirigió a Bahía Blanca y luego a Buenos Aires, desde donde partió a Francia en 1871.

Tercer intento y el cuarto intento

Establecido nuevamente en Europa, Tounens se dedicó a difundir su proyecto y recorrió Francia e Inglaterra buscando adhesiones y colaboración. Su reino tenía bandera, escudo, constitución, documentación y proclamas. También había acuñado moneda –todas con su nombre-, creado una nueva orden de caballería e instituido la Orden de la Cruz del Sur, además de la promesa de hacer caballero a todo periodista que defendiera su causa. Comenzó entonces una campaña en busca de esposa y de población estable para sus dominios en la América austral.

El tercer viaje de Tounens con el propósito de establecer su reinado en la Araucanía y la Patagonia se llevó a cabo en 1874. Si bien reconstruir ese periplo resulta complejo, debido a lo contradictorio de las versiones, en general hay consenso de que llegó desde Montevideo a Buenos Aires bajo el seudónimo de Juan Prat, como empleado de la compañía comercial organizada por la casa de banca Nociles Carter y Cía., la que patrocinó el viaje en la esperanza de obtener beneficios de la empresa colonizadora. Orellel llegó Buenos Aires, luego a Bahía Blanca y desde allí hasta la Patagonia, primero con una caravana de comerciantes del cuero y luego a caballo por las pampas para entrevistarse con las comunidades indígenas.

El coronel Murga, que se encontraba en la región, creyó reconocer en Juan Prat al rey francés, y alertó al gobierno nacional de su presencia y de la agitación indígena que producía la llegada del galo. Las autoridades dispusieron su arresto, Tounens fue trasladado a Carmen de Patagones y puesto bajo una estricta vigilancia, por lo que él y su comitiva decidieron regresar a Francia.

El cuarto intento se realizó en 1876. Llegó a la ciudad de Montevideo con un único acompañante y de allí se dirigió a Buenos Aires. Realizó sin éxito gestiones ante el gobierno argentino solicitando una parcela para establecerse como colono agrícola en el Valle Medio rionegrino. Negada esta petición, viajó a Azul para entrevistarse con tribus amigas, pero sorprendido, comprobó que las relaciones entre blancos e indígenas habían cambiado, ya que la inminencia de la conquista militar del espacio y la ocupación de éste por muchos colonos modificaron por completo el escenario de fuerzas. Esta situación y una dolencia persistente que minó su salud hicieron que, tras estar internado varios meses en el hospital Francés de Buenos Aires, regresara a Francia en 1877.

Convertido en territorio francés en un empleado municipal murió, pobre y solitario apenas un año más tarde. Su sepulcro fue costado por la Municipalidad de Tortoirac y en su lápida reza la leyenda “*Aquí reposa Tounens Orellie Antoine 1^a, Rey de Araucanía y Patagonia.*”

La sucesión al trono

Tras su fallecimiento en 1878, el mismo año en el que muriera el toqui Kilapan, hubo intentos de replicar el proyecto de Antoine en otros puntos de América. En un territorio de ubicado en el Noreste de América del Sur que disputaban Francia y Brasil, Jules Gros, célebre expedicionario francés, creó otro reino francés, declarándose primer presidente de la pequeña y efímera república. En 1884, el ciudadano francés Clemente Cabanettes, fundó en pleno desierto, lo que hoy es la ciudad de Pigüé.

En el reinado de la Patagonia y la Araucanía, a Tounens le sucedió, según su testamento, Gustavo Aquiles Laviarde⁹, al parecer su primo segundo, quien tomó el nombre de Aquiles 1°. En París anunció su programa “moral, civilizador y liberal” y asumió como rey. Bajo ese título recibió a los enviados del Sha de Persia, a quienes dio condecoraciones de su reino, en una gran recepción.

Aquiles 1º murió en marzo de 1902 sin haber viajado jamás a la Araucanía y Patagonia que reconocía como propias, hecho que no le impidió nombrar funcionarios, otorgar títulos nobiliarios y solicitar apoyo para su empresa en los países europeos. Muerto Aquiles le sucedió el doctor Hippolite Cross, quien murió al año siguiente y, desde entonces, la sucesión al trono ha sido ocupada por parientes de Tounens.

La corte en exilio del reino Arauco-patagón subsiste hasta hoy y reside en París, pero ya no posee un carácter reivindicativo de las tierras, sino que cobija en su seno a un centro de estudios araucanos, quienes, alguna vez, contaron así la experiencia del rey galo:

(Orellie) dijo a los indios: que había montado a caballo para que le reconociese como rey; que el gobierno les estaba robando sus tierras (...) que el venía de Francia a ser rey de la tierra (de los araucanos) para defenderles sus terrenos y que tenía veinte mil pesos. (...) Los indios después de oír esta relación decían: ¿De dónde ha salido este rey? ¿Quién lo mandó? ¿De dónde viene? ¿Cómo anda solo, que no tiene siquiera un capitán? ¿O será loco o será brujo? (...) En seguida lo nombraron rey.”¹⁰

La historia desde la perspectiva mapuche

A diferencia de la historiografía tradicional, la perspectiva mapuche sobre el proyecto de Tounens, reivindicó los objetivos de la empresa del galo y la consideró como una opción posible para la independencia indígena, a la que tanto el Estado argentino como chileno decidieron fustigar en cuanto la consideraron una amenaza real a su soberanía territorial. Entre los puntos más significativos de sus argumentaciones, figuraron:

El hecho de que fuera francés quien intentó la construcción de una nación mapuche bajo el gobierno de un monarquía parlamentaria, no debería, según la óptica mapuche, alarmar a los gobiernos de Argentina y Chile, ya que ambos tienen una larga trayectoria en la que extranjeros lucharon por la libertad de sendas naciones americanas.

La justificación del gobierno chileno del secuestro y encarcelamiento de Orellie aduciendo una conspiración militar mapuche en la que Tounens sería el instigador para avanzar hacia el lado norte del Biobío es, según la perspectiva indígena, falsa. En realidad, esto devenía de un reclamo del pueblo mapuche a sus autoridades para que expulsaran –por la fuerza si fuese necesario- a numerosos “*emigrantes chilenos ilegales asentados en la parte sur del río Biobío, es decir dentro de la frontera mapuche.*” (Maniqueo 2003: 97).

La política del Estado chileno frente a la intención del galo fue dual: mientras que para los medios de comunicación sostenía y fomentaba la burla y la hilaridad de la “farsa del loco francés”, hacia el interior del gobierno tomó muy en serio las pretensiones y acciones de Tounens, tanto como para infiltrar en su séquito un espía –Rosales, quien en realidad era cabo segundo del escuadrón civil de Nacimiento- quien tenía como misión informar acerca de todos los movimientos del francés.

La confianza de los mapuche en el proyecto galo, radicaba en parte en el hecho que Tounens nombró a toda la plana mayor de la jerarquía mapuche en los ministerios creados: el toki Kilapan fue nombrado Ministro de Guerra, Montril, Ministro de Relaciones Exteriores, Quilahueque, Ministro del Interior, Calfouchan de Justicia, Marihual de Agricultura; mientras que Lumenao, Huenchuman, Maguil y Huentecol también ocuparon cargos –aunque de menor jerarquía- en la nueva estructura gubernamental. Según la perspectiva mapuche, el hecho de *“la participación de mapuches dentro del aparato de gobierno, ha hecho de la Monarquía un ente representativo y por lo tanto aceptable en la opinión pública internacional y dentro del pueblo Mapuche”* (Maniqueo 2003:97)

La vigencia del proyecto: ¿una nación mapuche?

El actual sucesor del reino, el príncipe Felipe Boiry, un abogado viudo y sin hijos, miembro de importantes centros históricos y académicos ligados a la alta masonería francesa, “gobierna” desde 1927 y siempre se ha mantenido en contacto con mapuches tanto en Chile como en Francia, con aquellos que han vivido en el exilio debido a la dictadura del general Pinochet. La casa de Tounens ha estado presente en los principales acontecimientos de la historia chilena¹¹ y ha presentado batalla en el escenario europeo en defensa de los derechos mapuches. Sin embargo, hasta 1989, Boiry no conocía los territorios que decía poseer.

Hacia fines de la década de 1970, importantes agrupaciones internacionales con algún grado de vinculación con la izquierda empiezan a visitar Chile y a interiorizarse en la cuestión indígena, preocupados en ese tiempo por la situación de los mapuche durante el gobierno militar. A fines de los 80 estas relaciones se intensificaron tras la proliferación de movimientos internacionales y organizaciones no gubernamentales con las más diversas banderas de lucha entre ellas, la defensa de los derechos de los pueblos originarios.

En ese contexto, en 1985, el asesor de asuntos indígenas de Boiry, y actual director del Comité Belga América- India, Gastón Lion, visitó la Norpatagonia y se entrevistó con algunos referentes de organizaciones mapuche, tanto en Argentina como en Chile. Según sus expresiones¹², quedó muy disconforme con la actitud de algunos dirigentes mapuches, sobre todo del lado Argentino, en relación con su postura sumisa al estado nacional y su rechazo al proyecto de la casa de Tounens por lo que, en viajes sucesivos, recorrió el territorio chileno, pero no volvió al Nahuel Huapi. Horacio Antillanca¹³, vicepresidente del Centro Mapuche de Bariloche en esa época, recuerda la visita de Lion, a la consideró vital para el desarrollo posterior del Centro Mapuche, ya que según expresiones de Antillanca, Lion introdujo a la discusión –por entonces centradas en reivindicaciones económicas y sociales emergentes de un contexto de una severa crisis económica- la cuestión del territorio y la nación mapuche.

Recién en 1989 Boiry –acompañado por Lion quien le servía de intérprete- realizó su primera visita a los territorios de los que se considera rey, invitado por la Federación de Pueblos Indígenas Argentina. En esa oportunidad recorrió algunos territorios indígenas de Argentina y Chile, y se manifestó según sus expresiones “preocupado” por las condiciones de vida de los mapuche de la zona. Según manifestó entonces *“yo no vengo a hacer reivindicaciones políticas o territoriales, sino como amigo de Argentina y de Chile”*¹⁴ En esa ocasión, el presidente de la Confederación Indígena Chilena, fustigó su presencia y amenazó con demandarlo ante tribunales chilenos y franceses, por vulnerar la soberanía de los pueblos.

La credibilidad de Boiry sufrió otro golpe importante en 1997, cuando perdió un juicio que por injurias y calumnias hizo al periodista argentino Enrique Oliva. Oliva, en su libro “El Rey de la Araucanía y la Patagonia”, publicado en 1995, intentó demostrar que los títulos nobiliarios a los que alude Boiry no tienen valor, por lo tanto tampoco su reclamo sobre los territorios patagónicos. La justicia francesa creyó a Oliva y falló en su favor. Haciendo caso omiso a las disposiciones de la justicia francesa, en el año 2004, Boiry condecoró con la medalla al mérito de su reino a dos mapuches que habían sido encarcelados en Chile por el presunto delito de robo de madera¹⁵.

Algunas consideraciones finales

De lo expuesto, creemos que el proyecto del rey galo debe analizarse en su dimensión pasada y la perspectiva presente.

En el siglo XIX, una verdadera “operación de prensa”, tanto argentina como chilena convirtió al intento de Orellie Antoine de Tounens en una farsa que llevaba a la risa, aunque en realidad creemos tener evidencias para demostrar que tanto Francia como Argentina y Chile tomaron las pretensiones de Tounens en el extremo sur mucho más seriamente de lo que simulaban.

Tres de los argumentos tradicionales más esgrimidos para subestimar el proyecto de Tounens parecieran, al menos, ser plausibles de revisión. Son ellos:

-No existían antecedentes y era un delirio: En realidad, el clima de época en el contexto europeo alentaba los proyectos imperialistas y Francia había ya realizado algunos intentos de expandir sus dominios en el continente americano. Por otro lado, la Constitución del reino, da cuenta que más que de una empresa improvisada se trataba de un proyecto que dejaba pocas cosas libradas al azar y tenía prevista una etapa de búsqueda de apoyo internacional.

-Fue una empresa solitaria: Si bien la mayoría de la prensa francesa consideró como irrisorio el proyecto de Tounens, algunos importantes empresarios europeos se mostraron interesados en la propuesta, el gobierno de Francia lo recibió varias veces e intercedió –a través de su embajada- para su liberación. La presencia de un buque de nacionalidad francesa a puertos chilenos en el mismo momento que Tounens intentaba consolidar su reinado es, al menos, un interrogante que se abre acerca de si ese barco era apoyo logístico y de armamentos para la aventura francesa en el sur.

-Contó con el apoyo indígena por ignorancia: Según los propios relatos de Tounens y la perspectiva de historiadores mapuches, el proyecto del galo se constituyó como una posibilidad real de los pueblos originarios para consolidar su independencia y ejercer sus derechos soberanos en el wallmapu, tal cual lo establecía el pacto de Quillín. La amenaza de invasión de los estados nacionales argentino y chileno sobre el territorio hizo que muchos indígenas apoyaran el proyecto del francés al que consideraron como respetuoso de sus derechos y tradiciones, al formar parte de la estructura gubernativa y ocupar cargos de alto rango.

En relación a la historia presente, creemos pertinente refutar un cuarto argumento al análisis:

-Es un proyecto finalizado: La opinión mapuche sobre la ingerencia de extranjeros en la lucha por sus derechos no es homogénea, ya que, en realidad, no puede hablarse de una “opinión mapuche” sino, de distintos posicionamiento de los mapuches frente a esta cuestión. Mientras que para algunos el accionar de la casa de Tounens en conjunto con otros organismos

internacionales que defienden la cuestión indígena es valiosa, otros grupos –sobre todo los constituidos en Chile- si bien acuerdan con el accionar en los foros europeos en defensa de los derechos de los pueblos originarios, no están de acuerdo con que los reclamos mapuches y el proyecto de Antoine y sus sucesores, tengan la misma direccionalidad y sentido.

Armando Braun Menéndez sostuvo que *“Si en un punto de nuestra geografía e historia americana, el Rey Orelie (sic) hubiese luchando junto al criollo latino por su independencia y libertad, por la entrega y valentía que solo él demostrara, habría pasado a integrar la larga lista de héroes, libertadores y padres de la patria, donde el origen étnico o procedencia extranjera no fue nunca un requisito previo.”* Ni tanto ni tampoco. Quizás la empresa de Tounens tuvo algo de todo: de empresa comercial, de pretensión imperial, de independencia indígena, de locura, de sueños inconclusos...

Notas:

¹ Encabezado de la real cédula expedida por Orellie Antoine Tounens, por la que otorgaba títulos de nobleza a aquellos que colaboraran con su reino. Citada en Sarramone, Alberto (2005). Aclaremos también que en diversa documentación aparece indistintamente nombrado como Orllie, Orelie, Aurelio.

³ Algunos autores señalan a 1824 como año de nacimiento, el mismo Tounens sostuvo haber nacido en 1815.

⁴ Citado en Galatoire 1988: 21

⁵ Citado en Maniqueo, Reynado 2003: 98

⁶ Se refiere como dos países a la Araucanía y la Patagonia.

⁷ Citada en Galatoire 1972: 79-80

⁸ *Ibidem*, p. 23

⁹ En otra documentación figura con el nombre de Gustavo Xavier Laviarde D’Alsene, y se le adjudica una gran fortuna heredada de su padre.

¹⁰ Testimonio de la reunión de Tounens con caciques de la Araucanía del 22 de diciembre de 1861, Citada en *Sociedad Chilena de Historia y Geografía* (1927).

¹¹ Para el terremoto de 1960, por ejemplo, realizó en París una misa por los indígenas fallecidos.

¹² Expresiones vertidas al diario “La Tercera”, Chile, miércoles 12 de abril de 1989.

¹³ Entrevista a Horacio Antillanca, ex vicepresidente del Centro Mapuche de San Carlos de Bariloche. 20 de septiembre de 2006.

¹⁴ Comunicación personal con Gastón Lion, realizada el 25 de septiembre de 2006-

¹⁵ Felipe Boiry posee una fortuna considerable, lo que permite otorgar premios y subsidios,. Recientemente compró un castillo en la región de Dordogne donde, afirma, nació Orielle Antoine de Tounens y convirtió el lugar en museo histórico. Miles de turistas lo visitan para recrear la aventura del francés. Interesante resulta que una empresa comercial similar, aunque fracasada, fue emprendida en Bariloche, donde un reconocido fotógrafo formó un museo del Reino de la Araucanía y la Patagonia y retó a duelo a Boiry para disputarle el reino. El convite a duelo nunca fue contestado por el francés.

Bibliografía:

- BANDIERI, Susana (2005) Historia de la Patagonia, Buenos Aires, Sudamericana
- BERAMENDI, Jorge Fernando (1972) Orellie-Antoine I, rey de Araucanía y Patagonia, Bs. As., Documento de Polémica, Centro Editor de América Latina.
- BRAUN MENÉNDEZ, Armando (1967) El reino de Araucanía y Patagonia, Buenos Aires, Eudeba.
- DE TABBUSCH, Berta (1967) El intruso, Buenos Aires, Ediciones Selectas.
- GALATOIRE, Adolfo (1988) “Reyes franceses para la Patagonia”. En LUNA, Félix (director) 500 años de Historia Argentina. El desarrollo de la Patagonia, Buenos Aires, Siete Días-Abril.
- GALATOIRE, Adolfo (1972) Quién fue rey de la Patagonia, Buenos Aires, Plus Ultra.
- GAVILÁN, Víctor “la República de Chile y los Mapuche”. En PAINEMAL CONTRERAS, Carlos (Editor) Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche. Celebrado en Siegen; Alemania del 1 al 4 de febrero 2002. Edición Conmemorativa al Bicentenario del Parlamento de Negrete de 1803, pp. 119-137.
- MAGNE, Leo (1950) L'extraordinaire aventure d'Antoine de Tounens. Gentilhomme Perigordin, avoué, conquisteur, roi d'Araucanie-Patagonie, París, Editions Lation-Americaines.
- MARIQUEO, Reynaldo “Reino de la Araucanía y Patagonia”. En PAINEMAL CONTRERAS, Carlos (Editor) Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche. Celebrado en Siegen; Alemania del 1 al 4 de febrero 2002. Edición Conmemorativa al Bicentenario del Parlamento de Negrete de 1803, pp. 93-105.
- PAINEMAL CONTRERAS, Carlos “Los Parlamentos” En PAINEMAL CONTRERAS, Carlos (Editor) Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche. Celebrado en Siegen; Alemania del 1 al 4 de febrero 2002. Edición Conmemorativa al Bicentenario del Parlamento de Negrete de 1803, pp. 51-69.
- SARRAMONE, Alberto (2005) Orellie-Antoine I. Un rey francés de Araucanía y Patagonia, Buenos Aires, Biblos.
- SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA (1927) Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, Tomo LII.

Entrevistas:

- Eduardo Ballestero. Autor del proyecto “Museo del Reino de la Araucanía y la Patagonia” (Bariloche). 16 de agosto de 2006.
- Horacio Antillanca. Vicepresidente Centro Mapuche Bariloche. 1 985- 16 agosto de 21006
- Gastón Lion. Director Comité Belga –América- India. 25 septiembre 2006.